

Servicio Social

PUBLICACION TRIMESTRAL

ORGANO DE LA ESCUELA DE SERVICIO SOCIAL
DE LA JUNTA DE BENEFICENCIA DE SANTIAGO.



SUMARIO

	Págs.
Dr. René Sand: El Servicio Social a través del mundo	157
Moisés Poblete Troncoso: La reciente Conferencia Europea de Higiene Rural	183
Prof. Luis Calvo Mackenna: El Servicio Social en un gran Orfelnato	187
Samuel Gajardo: El menor abandonado y delincuente en nuestra legislación	193
Madame M. Muble: La asistencia de los niños cuyos padres viven separados	199
Dr. Garafulic: Problemas psicológicos actuales	210
Señorita H. Hott: El Servicio Social en los Estados Unidos	227
Las Visitadoras Sociales y el problema de los cesantes	236
María Benavides de la Cruz: Psicología de los albergados	240
Clara Williams de Yunge: Un caso social	245
Miscelánea: Una encuesta social en la Argentina. — Congreso de Relaciones Industriales.—2.a Conferencia Nacional de Servicio Social.—Liga Nacional de Higiene Mental	250
Crónica:	259

REDACTORA JEFE: SRA. LEO DE BRAY-CORDEMANS
DIRECTORA DE LA ESCUELA

DIRECCION: AGUSTINAS, 632
SANTIAGO DE CHILE

SUBSCRIPCION ANUAL: DIEZ PESOS

UN CASO SOCIAL

POR

CLARA WILLIAM DE YUNGUE,

alumna de la Escuela.

El 4 de agosto de 1930 se presenta a la Oficina de Asistencia de la Escuela Juana C... y expone: que desde hace 6 años es casada con Luis B... de quién está separada desde hace 8 días. Culpa a su suegra de que, desde que llegó de La Serena, hace 3 meses, se adueñó de su casa y, por último la echó con sus hijos. Se presentó al Juzgado a exponer su situación y el Juez falló a su favor. Pero como su marido está de parte de su madre y ella fué despedida con su consentimiento, solicita la intervención de una Visitadora Social.

Se visita a Juana y a Luis y se recogen los siguientes antecedentes: Juana tiene 24 años, es simpática, de facciones regulares, limpia, y de aspecto sano. Moralmente se retrata en un rasgo: se resigna a sufrir sin acusar a su marido, sólo piensa en el porvenir de sus hijos y por ellos lucha. Actualmente para subvenir a las necesidades de los niños, cose para Gath y Chaves, junto con su hermana soltera, Aída. Los padres de Juana eran pequeños propietarios en el Departamento de Victoria, el padre trabajaba de abastero, y creyendo encontrar en Santiago más porvenir para los hijos, vendió su propiedad y se trasladó, instalando un puesto de pan. Tienen cierta cultura y ha recibido en su hogar a Juana y sus niños con cariño. Juana no ha traído de su casa ni camas, ni ropa. Duerme con sus niños, en la cama de su hermana, en una pieza estrecha, en que habitan, además, las dos hermanas de Juana.

Luis tiene 26 años, es macizo, de buena presencia, aspecto sano y limpio, de carácter tranquilo, bebe muy rara vez. Tiene el aspecto de un muchacho, física e intelectualmente.

Su madre es una mujer de unos 45 años aproximadamente, de cara arrugada y muy pintada, desde el pelo; viste traje de terciopelo con escote, tiene todo el aspecto de la mujer de mal vivir, ya vieja y gastada. Revela en su conversación malos sentimientos y no tener el más leve sentido moral.

Los dos hermanos de Luis, con sus jockeys, tienen el aspecto de los pungas del barrio Estación. La mujer de uno de ellos, es callada, flaca, sufrida, sin personalidad.

Luis no tiene ninguna afinidad física con su familia. Su madre lo abandonó a la edad de 7 años. Una tía se hizo cargo de él y lo crió como hijo propio.

HABITACION. — A la calle, de esquina, un puesto de leche, limpio con buenos mesones y tiestos. Al interior un patio con dos habitaciones aseadas y con el mobiliario modesto pero suficiente.

ANTECEDENTES. — Hace 6 años que Luis y Juana se casaron. Vivían tranquilos y con bastante holgura. Luis era mayordomo de una panadería y ganaba \$ 400.— mensuales. Juana atendía el puesto de leche, que le dejaba \$ 12.— diarios. Además, daba pensión a dos compañeros de Luis y cosía cuando le quedaba tiempo. Han tenido 2 hijos, ámbos viven y son sanos. Actualmente tienen 3 y 1 año, respectivamente.

Hace 3 meses llegó a casa de Luis, su madre, sus dos hermanos y la mujer de uno de estos. Contaron que, por la paralización de las Salitreras en el Norte habían quedado sin trabajo y, sin otros medios de vida, se acordaron de Luis que estaba "bien puesto". La suegra se apoderó del negocio de leche y del manejo de la casa y empezó a hacerse imposible la vida para Juana, por las palabras duras con que la trataba a ella y sus niños. Al principio Luis estaba de su parte y pidió a sus suegros que tuvieran en su casa a Juana y sus niños hasta que él pudiera arrendarles una casita. Trató una en la misma calle y dió por ella \$ 40.— de pie, pero en cuanto lo supo su madre armó tal escándalo a

la propietaria que ésta se negó a arrendarles y perdieron los \$ 40.— Las cosas fueron de mal en peor y su suegra llegó a negar a Juana el litro de leche que mandaba a buscar y destinaba a los niños y que era el único gasto que ocasionaba a su marido, desde que se había trasladado a casa de sus padres. Poco a poco, Luis dejó de ir a verla y supo Juana que sus cosas y hasta su máquina, que ella había comprado con su trabajo y cuyo pie había sido pagado por su padre, había ido desapareciendo de su casa y se presentó a la Comisaría a reclamar de su suegra por estafa. La Comisaría llevó la denuncia al Juzgado y por las diligencias que éste efectuó, su suegra la volvió a recibir en la casa, desistiéndose Juana de la querrela. Volvió a su casa y en 5 días que en ella permaneció nuevamente volvió a sufrir las injurias de su suegra.

Cuenta Juana que su suegra había pasado del insulto a la amenaza de golpearla y que, en una ocasión en que ella estaba en su pieza llorando, y que sus niños asustados le hacían coro, pasó por la calle uno de sus hermanos que la oyó y fué a avisar a su padre. Este vino con los carabineros y se la llevó nuevamente a su casa, con el consentimiento de su marido. Cuenta también Juana que su suegra es una mala mujer, que en los primeros días que ella pasó en la casa de su padre, le llevaba a Luis por las noches, una mujer del vecindario, y que con este motivo y como ella lo representara a su marido, surgieron las dificultades entre ambos.

Luis ha decidido irse a Antofagasta con su madre y ha fijado el viaje para tres días más. Dice que el motivo que lo hace tomar esta determinación, es que ya no puede vivir en Santiago porque su familia política lo ha desacreditado con su patrón y avergonzado con sus compañeros y que él no se juntará nunca más con su mujer aquí en Santiago, pero que si ella quiere irse con él, está dispuesto a llevársela. Al hacerle ver cómo piensa abandonar a sus hijos, dice que se presentará a la justicia para que se los entregue. Se le hace ver que está equivocado y que los niños quedarán con Juana, puesto que es una buena mujer, en lo que Luis está de acuerdo, y que el Juez lo obligará a mantenerlos. En Luis no hay tampoco ninguna animadversión hacia Juana, pero se niega tercamente a todo razonamiento en lo referente a no irse al Norte con la madre. Reconoce todas las buenas cualidades de Juana y no niega ninguno de los hechos relatados por su mujer, pero se mantiene en que no puede dejar a su madre. Cree que en el Norte ganará más porque lo que acá tiene no le alcanza para hacer frente a la nueva situación que se le ha presentado.

FUENTES DE INFORMACION. — Aunque el caso requiere acción inmediata, la Visitadora necesita informes, para formarse una opinión imparcial de sus personajes. Por esta razón habla con varias personas. El patrón dice que Luis ha sido mayordomo de la Panadería durante 10 años, que es muy trabajador y competente, no habiendo tenido jamás una queja de él, y que con gran asombro ha visto que en la última cuenta que rindió faltaba dinero. Ha dejado a Luis como repartidor; pero se ha impuesto de que éste ha tomado como repartidor a uno de sus hermanos, que en esta situación no le merece confianza, porque ha tenido informes que dicho hermano ha estado en la Cárcel en repetidas ocasiones. Luis no ha aceptado la rebaja en su puesto y ha dicho que se va. En resumen, después de haber sido Luis un buen empleado durante varios años, llega su familia y lo arrastra a un mal manejo de fondos.

Un hermano de Juana es repartidor de esta misma Panadería y el dueño da muy buenas referencias de él.

La dueña de casa y una tía de Luis, que lo crió desde los 7 años, edad en que lo abandonó su madre, completan los informes que coinciden en todo momento con lo dicho por Juana y su familia. De todo ello se desprende que la madre de Luis, se fué dejando a su hijo chico y sólo se ha acordado de él cuando la mala situación económica en el Norte les ha cortado los recursos. Encuentra a Luis casado y hallando un estorbo a sus planes, en la mujer y los niños, trata de alejarlos.

Con estos datos se llega al siguiente **DIAGNOSTICO:** Hogar civil y religiosamente constituido. Dos hijos, el menor de ellos, sin inscribir en el Registro Civil. Situación económica buena: el padre es mayordomo de un panadería con

\$ 400.— mensuales; la madre atiende un puesto de leche que deja \$ 12.— diarios de entrada. El estado de salud de la familia es aparentemente satisfactorio. Aseo bueno. Actualmente el matrimonio ha sido desunido por intrusión de la suegra. La buena situación económica se ha perdido.

TRATAMIENTO INDICADO: Reconstitución del hogar alejando a los allegados. Rehacer la situación económica. Inscripción del hijo menor en el Registro Civil.

TRAMITES EFECTUADOS: En vista de la premura del tiempo hay que proceder con mucha rapidez. No cabe, por ahora, un estudio más profundo sobre la conveniencia de la unión del matrimonio. Se deduce que, siendo esta desunión provocada por elementos extraños en el hogar, una vez eliminado el motivo, el matrimonio podía volver a vivir y trabajar en armonía.

En dos días más Luis se va. La madre está retirando todas las cosas de la casa. No se puede conseguir la retención de ellas por no existir juicio civil de separación. Se consigue solamente que el Juez Civil amoneste a Luis y trate de impresionarlo para que entregue a Juana sus cosas. Inmediatamente se hace la presentación al Juzgado de Menores y se consigue la citación para el día siguiente.

EN EL JUZGADO DE MENORES: Luis y Juana, a quien se le recomendó que se presentara con uno de los niños para disponer favorablemente al padre, no se hablan, permanecen alejados. En la sala del Juez, Luis habla primero. Dice que su mujer no quería atender el negocio y que él tenía para ayudarse y que por esto había hecho venir a su madre, que en vista de ésto su mujer se había ido a su casa, abandonando el hogar, y que junto con su familia lo habían ido a desacreditar con su patrón hasta que éste lo había despedido. Ahora él había decidido irse a trabajar al Norte y su mujer no quería acompañarlo. Llegado el momento de intervenir, la Visitadora explicó al Juez la situación tal como se deduce de los informes recogidos. Conociendo que Luis siente estimación por su mujer y que procede bajo la influencia de su madre, se estima que sus propias declaraciones serán las mejores razones y se le interroga directamente.

—¿No es cierto que su madre lo abandonó a los 7 años y ha venido a buscarlo ahora que usted está en buena situación?

Luis asiente.

Informado el Juez de la impresión que produce la madre de Luis, le pregunta a éste:

—¿Conoce usted la vida que ha llevado su madre?

Contestó que no. Cuando ya Luis ha reconocido la verdadera personalidad de su madre, se hace ver al Juez cómo ha sido tratada Juana y la imposibilidad de que siga a su marido en estas condiciones. Igualmente, por medio de un interrogatorio directo, llega Luis a reconocer que Juana ha sido siempre una mujer buena y trabajadora.

Planteado el caso en esta nueva forma, el Juez pregunta a Juana con cuánto quería que la ayudase su marido. Juana, contesta que con \$ 250.— mensuales. Luis arguye que está sin trabajo y no sabe si en el Norte ganará lo suficiente para él. Es esta una contradicción, pues, Luis ha dado como pretexto para irse que en el Norte tenía trabajo. De modo que había una razón más para que Juana no fuera con él a pasar hambres, teniendo acá la ayuda de sus padres. Además, aquí se podía ayudar a Luis a buscar trabajo. Al fin Luis dice: "Bueno, me quedo, pero si la Juana no se vé con su familia, así como no quiere a la mía". Juana desconfiada, mira interrogante, no cree lo que acaba de oír, es demasiado éxito.

Al lado afuera del Juzgado parece que todo va a fracasar. Juana dice a Luis: "No crea que su madre se va a quedar riendo de mí, si no me devuelve mi máquina le quito la suya". La Visitadora aprovecha esta frase para demostrar a Luis que procedía con imparcialidad y aconseja a Juana no hacer cuestión por su máquina ahora que acaba de recuperar a su marido. Le aconseja también que en su casa tenga tino para decir que se había juntado con su marido, pues sus padres están muy enojados con Luis. A Luis se le aconseja buscar inmediata-

mente pieza y llevar sus cosas para trasladar a Juana con sus niños, cuanto antes.

La madre de Luis se ha puesto tan furiosa con la decisión que ha tomado éste, que no lo deja llegar a su casa ni a comer. Luis decide vender el puesto de leche y obtiene \$ 1.200.— al contado. Su madre le extrae este dinero del cajón del velador y lo deposita a su nombre. Bien desilusionado ya Luis de su madre, queda más unido el matrimonio. Ahora, como ámbos son trabajadores, queda esperar que en poco tiempo reharán su situación.

I I

Por la escasez de tiempo, al iniciarse el caso, sólo se pudo atender a lo que era de urgencia: evitar que Luis se fuera de Santiago con su madre y Juana quedara abandonada.

Queda ahora conocer más a fondo la causa básica del proceder de Luis. Hasta aquí se puede deducir la hipótesis de que, débil de carácter, se deja influenciar por su madre que le ofrece el atractivo de las "mujeres". Es posible que este sea un factor contribuyente, pero no el principal.

Con la madre de Luis habría sido peligroso y hasta contraproducente tratar de iniciar alguna acción.

El tratamiento deberá seguirse ahora en el sentido de conseguir de Luis y Juana un ánimo conciliatorio. Necesitan valor para afrontar la situación económica bien diferente y las pobreza no son las mejores consejeras. Afortunadamente, Luis obtuvo pronto un puesto de repartidor de pan, con \$ 7.— diarios y poco después una gratificación de \$ 100.— mensuales para casa.

La pieza que arrendó en otro barrio para evitar los disgustos que pudieran provenir del encuentro con su familia política, cuesta \$ 70.— mensuales. Es de regular tamaño, con balcón a la calle, en una casita de más o menos buen aspecto, que tiene un patio empedrado que sirve a los inquilinos de las diversas piezas para lavar y cocinar. Su estado higiénico no es malo y no tiene aspecto de conventillo sino más bien de una casa particular modesta. La pieza tiene suelo de tablas y luz eléctrica. Pero ni Juana ni su marido se acostumbran a vivir en una pieza redonda. Están muy estrechos. Para darle cabida a los muebles de comedor, a la mesa que es grande, al aparador y sillas, deben recoger todos los días la cama de Luis, que sólo tienen, para dormir, en la noche, en el suelo. Se aconseja a Luis que busque con tranquilidad un buen local donde puedan instalar nuevamente un negocio de leche o pan que les proporcione más holgura.

Luis prohíbe a su mujer que vea a sus padres. Ella obedece pero esto la apena. Los padres de Juana están justamente ofendidos con Luis. Se trata de evitar las dificultades. Se les explica la carga que hubiera representado para ellos Juana y sus niños.

Mientras más se conoce a esta familia, más se admira el buen sentido común que tienen. Se han dado bien cuenta que Juana, aún en el caso que ellos hubieran tenido siempre como proporcionarle ayuda, no habría sido feliz sin su marido. Cuentan cómo lo pasaba llorando y lo mucho que lo quería a pesar de todo lo pasado. Poco a poco, llegan a mandarle a decir a Luis que ellos no le cierra la puerta de su casa.

Aída, la hermana que cosía con Juana, es una muchacha despejada, de muy buen criterio y que razona como una persona de más educación. Es muy simpática y arregladita. Conversando con ella se perfila mejor la personalidad de Luis. Dice que es analfabeto, que apenas conoce el silabario y no ha recibido ninguna educación. Su madre, dice, no conoce ni Dios; que hay que reconocer que Luis es bien trabajador, pero se deja llevar de los consejos que le dan. Su madre lo aconseja muy mal; y desde que ella llegó se lo pasaban en remolendas. Dice, también, que Luis tiene mal genio, que le daban ataques de rabia. Cree que se corregirá aconsejándolo bien y que ya reconoce que todo lo hecho ha sido por su bien. A Luis le llama mucho la atención que se hayan preocupado de su situa-

ción a pesar de los insultos de su madre. Se anota esto, pues, es un dato que permite creer que se puede tener influencia sobre él.

En Luis, su familia ya no hace ninguna impresión. Uno de los hermanos desea trabajar con él, pero él no lo permite.

Luis, poco a poco, es más comunicativo. Se muestra muy agradecido. Explica su proceder. Dice que Juana era muy mandona y atrevida, que él se había acostumbrado a que ella lo mandara porque era cierto que la Juana a veces tenía razón y él no decía nada, pero que cuando su madre llegó lo aconsejó que no se dejara mandar por su mujer y que él había empezado a pensar que su madre tenía razón. Dice que ahora está contento, pero que reconoce que no se porta con Juana tan bien como debiera, porque está desesperado en la estrechez del cuarto y de la falta de plata. Todos los días se acuerda del puesto tan bueno que perdió, y no le dan ganas de volverse a su casa, cuando sale del trabajo, al pensar en la situación. No ha encontrado ningún local apropiado. Además, necesitaría algún capital. De lo que tenía nada queda. No lo dice, pero parece que el resto se fué en los pasajes para su familia. No hay duda que Luis es un buen hijo y hay esperanza que sea muy buen padre.

Días después el suegro le manda ofrecer, pues él vuelve al sur, el negocio a Luis. Este no se atreve a ir a hablar con él, pero ya no se opone a la reconciliación. La Visitadora sirve de intermediaria. El suegro de Luis compró ese negocio en \$ 1.800.— con estanterías y derecho de llaves; paga \$ 165.— de arriendo, con luz; vende \$ 50.— a \$ 100.— diarios, con lo que, con una utilidad de 20 por ciento que dan las panaderías de ganancia, dá un entrada de \$ 10.— a \$ 20.— diarios. Calculando una venta de \$ 12.— diarios término medio, daría \$ 12.— diarios o sea \$ 360.— mensuales, que, más lo que puede dejar en frutas helados y dulces, los domingos, podrá estimarse una entrada mensual superior a \$ 400.— Además, tienen una oferta para arrendar media casa para otro negocio — que también quedaría con otra pieza igual a la calle, independientemente, — por \$ 100.— mensuales, que, rebajándolos prudentemente a \$ 65.— dejaría el arriendo reducido a \$ 100.— mensuales, o sea, poco más de lo que pagan actualmente, y quedarían con mejor casa; de modo que los \$ 400.— se pueden considerar utilidad líquida. La patente es poca cosa. Luis seguiría de repartidor de pan y tiene otra pequeña ganancia en el pan que él mismo consumirá para su negocio. El padre de Juana deja en \$ 1.000.— el negocio, por ayudarlos, y Luis tiene solamente \$ 200.— que le adelantará su patrón. Se hacen algunas diligencias para conseguir dinero por medio de la Caja de Ahorros, sin resultado. El padre de Juana rebajó el precio a \$ 800.—, con \$ 500.— al contado y el resto mensualmente. Luis quiere que se le consigan letras de \$ 100.— mensuales. Tampoco resulta. La Oficina de Asistencia de la Escuela presta los \$ 300.— pagaderos de \$ 100.— mensuales. Luis se siente vivir de nuevo con su negocio, en mejores condiciones, que el que tenía antes. Detrás del mostrador está como pez en el agua. A las cinco de la tarde se desocupa de su trabajo de repartidor y atiende el puesto hasta las 9 de la noche. Ya no siente deseos de no volver a su casa. Juana lo atiende en el día ayudada por Aida que se ha quedado en Santiago y paga pensión a Juana. El negocio marcha bien y no es necesario arrendar una de las piezas. Así los niños tienen aire y sol. Al frente se instala una Panadería Municipal, pero así y todo la venta no baja de \$ 60.— diarios, fuera del aumento extraordinario de los domingos.

Luis paga religiosamente todos los meses a la Oficina de Asistencia hasta terminar su deuda.

OTROS DETALLES. — El niño que estaba sin inscribir, se inscribe en el Registro Civil.

En abril, Juana tuvo un nuevo hijo. Fué atendida por el Seguro Obrero y está criando su guagua perfectamente. El negocio marcha muy bien; ya se han pagado todos los compromisos. Luis está muy contento. Dice Juana que es más feliz que antes. Así, la familia marcha normalmente en todas sus actuaciones y no ha vuelto a necesitar ayuda del Servicio Social.

CLARA WILLIAMS DE YUNGE.